

Enseñanzas básicas del Vedanta advaita

por Montserrat Cucarull



El mundo tal como lo percibimos es una construcción de nombres y formas, sin entidad propia, una emergencia sobre un trasfondo que escapa a nuestra conceptualización, (Brahman). Este mundo de sujetos y objetos que es dual, afectado por el cambio, por el tiempo y la muerte, es ilusión (*Maya*), parece real pero no lo es.

Aunque el mundo es irreal, eso no significa que sea no existente. Para ayudar a la comprensión de esta afirmación se recurre a la comparación con el estado onírico. Igual que mientras estamos soñando, tomamos por realidad lo que se sueña, y cuando despertamos vemos su irrealidad, lo mismo pasa con el mundo de la vigilia: parece real, cuando en realidad no lo es. Cuando se alcanza el conocimiento no dual de la realidad, aparece la irrealidad del mundo de la vigilia que se mostraría como un simple soñar colectivo y prolongado, pero mientras no se haya alcanzado esta visión, las experiencias del mundo continúan siendo reales.

El despertar a la conciencia no dual, no significa que nuestro mundo deja de existir. Simplemente ha cobrado un nuevo significado: lo que entendemos por nuestro mundo es una construcción desde el cuadro de necesidades de un viviente simbiótico sobre el trasfondo de "eso absoluto" que no es nuestra construcción. Nuestro mundo es unos límites añadidos, límites que están en nuestra mente, no es "eso real".

El esfuerzo de comprensión está dirigido a intuir la unidad de todo lo existente. El Absoluto, Brahman, es el ser, la naturaleza propia del hombre, por lo que a pesar de parecer encubierto no es difícil de encontrar:

No puedes ver al que es testigo de la visión, no puedes oír al auditor de la escucha, no puedes pensar al pensador del pensamiento, no puedes conocer al

que conoce el conocimiento. Aquello es tu Ser que está dentro de todo. Y lo demás es perecedero. (Br. Up. III, 4,2).

El Absoluto es Conciencia, en realidad es "como conciencia", porque no es opaco como la materia, pero no es propiamente conciencia porque ese es un término antropomorfo, no puede verse porque él es el que ve, y el intento de considerarlo objeto de visión es vano.

El advaita es el punto de encuentro entre la verdad intuitiva, de la que nos habla la tradición de los Vedas, con una investigación racional que parte del conocer del hombre llevada hasta el límite.

Gaudapada , (siglo VII) es el autor de uno de los textos básicos para el estudio del Vedanta advaita: las Karika que comentan la Mandukya Upanishad. Este tratado sintético, posteriormente fue comentado de forma amplia por Shankara (siglo VIII), el más conocido representante advaita.

En dicho texto se estudia la no dualidad, o dicho de otro modo, la realidad absoluta (Brahman) como idéntica al ser del hombre (Atman). Gaudapada, muestra que la verdad suprema de las Upanishad es una realidad a la que se llega por investigación, la cual se lleva a cabo, no fundamentando la verdad sólo en la razón, que es el instrumento dual del estado de vigilia, sino apoyándose también en la capacidad de nuestra mente de intuir. Propone el uso de la razón como instrumento de investigación y hace un uso del lenguaje adecuado a la dificultad de tener que expresar la no dualidad.

Antes de entrar en la descripción del método de la investigación advaita, cabría aquí subrayar el carácter esencialmente práctico del pensamiento oriental a diferencia del occidental. El oriental, no es un pensamiento ni un conocimiento especulativo o meramente teórico, sino esencialmente práctico, entendiendo como práctico, el conocimiento que es capaz de transformar radicalmente al ser humano que lo concibe y utiliza. Esa transformación recibe diferentes nombres: liberación, nirvana, samadhi, turiya etc... pero siempre es la misma.

El pensamiento oriental es pues eminentemente práctico porque exige la intuición directa de la verdad y no un sometimiento a ninguna doctrina, el mismo Buddha fue quien dijo a sus seguidores que no se conformaran nunca con una verdad que no pudieran experimentar por ellos mismos. Jamás polemiza con nadie ni trata de imponer su opinión a sus adversarios. El fin de la investigación advaita es realizar la posibilidad del ser humano de llegar a conocer la verdad y con ello, conseguir liberarse del deseo, temor y de las construcciones propias del mundo de vigilia.

Método de investigación: Los diferentes estados de conciencia

En Occidente, todos los sistemas de interpretación de la realidad se han edificado a partir del estado de vigilia, sin tener en cuenta que hay otros estados de conciencia como el del sueño, el de sueño profundo, y aquel estado al que han hecho alusión todos los grandes místicos de todas las tradiciones de sabiduría.

En el Vedanta advaita se clarifican los diferentes estados de conciencia: vigilia, sueño, sueño profundo y *turiya*, que son considerados por el Vedanta, datos antropológicos. Vamos a sintetizar como se concibe cada uno de ellos.

El estado de vigilia es un estado dual, en el que el sujeto, a través de los órganos sensoriales, percibe los objetos externos constituyendo lo que llamamos nuestra experiencia cotidiana, empírica. La vivimos como sujetos de necesidades frente a un medio en el que satisfacemos esas necesidades; por tanto percibimos y nos relacionamos en un mundo de sujetos y objetos. En este estado, hay una identificación del sujeto con el cuerpo físico, con la mente pensante y con las percepciones.

El estado de sueño también es un estado dual; en él el sujeto que duerme proyecta una realidad de ensueños. La mente en este estado mantiene el mismo funcionamiento que en el estado de vigilia.

Se trata de dos modos distintos de objetivación de la mente: objetivación externa en la vigilia y objetivación interna en el sueño; es decir, en ambos casos las experiencias resultan reales para el que las experimenta ya esté durmiendo o esté en la vigilia; así podemos decir que las sensaciones de los sueños tienen su origen en la mente y crean objetos igual que en el estado de vigilia, pero en el interior de la propia mente.

La realidad empírica la tomamos como verdadera mientras dura el estado de conciencia de vigilia, lo mismo que el que sueña cree verdaderamente la realidad de su sueño mientras dura. Así pues, si tuviéramos acceso a un nuevo estado de conciencia podríamos poner en cuestión la experiencia del de vigilia.

En el estado de sueño profundo se unifica sujeto y objeto en una conciencia no dual. Se caracteriza por la ausencia de conocimiento de la realidad. Es un estado en el que no se capta la realidad pero tampoco se tiene un conocimiento erróneo de ella. Es un no conocer con los parámetros habituales con los que la mente funciona. El estado de sueño profundo, no es la nada, sino que es un estado desconectado de la mente dual; no hay intelecto que conozca los objetos, pero la conciencia no desaparece cada noche para volver a aparecer al despertar. El sujeto, al despertar del sueño profundo sabe que ha descansado.

El cuarto estado, *turiya*. Es lo real mismo. Conciencia de realidad, donde no hay dualidad. Brahman es el Uno sin opuesto. Es el estado no dual, la Conciencia absoluta, de la que hablan las Upanishad. Silencio profundo unido a lucidez total, que equivale a paz y felicidad inacabable.

Este estado de conciencia trasciende el habitual de la vigilia, y resulta inexpresable para su lenguaje dual. Sólo es posible apuntarlo por vía negativa, ya que si intentáramos definirlo caería en el ámbito de la dualidad. Este estado de conciencia es atemporal.

A pesar de hablar con fórmulas sintéticas, hay intentos de hablar de lo inexplicable a base de expresiones paradójicas o negativas. La Conciencia absoluta es de tal naturaleza que nunca podrá ser definida adecuadamente. Por ello mismo no se puede abordar según unos

modelos lógicos hijos de la naturaleza dual de la mente. Se trata de la verdadera naturaleza de lo real, e incluye todos los estados sin ser ninguno de ellos.

En ese estado no hay identificación con el sujeto pero tampoco hay ignorancia, si quisiéramos hacer una comparación sería equivalente al nirvana de los budistas.

La liberación del ser humano, meta del advaita, coincide con lo que podríamos llamar la disolución definitiva de su conciencia relativa en la conciencia absoluta, mediante la desidentificación del sujeto que conoce objetos dualizando así la realidad, y por el discernimiento entre lo real y lo no real. Al vivenciar lo real, lo único que se pierde es lo falso, lo ilusorio, lo que es la construcción de un viviente necesitado para sobrevivir en esta inmensidad.

Enseñanzas básicas del Vedanta advaita

El Vedanta advaita afirma que el despliegue de la conciencia en los distintos estados de la mente, da lugar a distintas realidades aparentes, que no son sino la única realidad en visiones parciales de un conocer relativo.

1- **La relación causa-efecto es irreal** porque es una forma de conocer dual. Hay causalidad en el mundo empírico y se trata de un conocimiento válido en el ámbito de lo empírico, así se habla de que Brahma, la primera manifestación de Brahman como un dios, es la Causa suprema, pero en realidad ni Brahma es real ni hay causalidad de ninguna clase en Brahman, la verdad absoluta, porque él no puede originarse ni puede tampoco ser el origen de nada. Lo absoluto no puede ser causa de lo relativo. La causalidad es una relación entre las cosas relativas, hijas de nuestras construcciones duales, sin fundamento en la verdad absoluta, su origen es sólo nuestra necesidad.

2- **La experiencia de dualidad es ilusoria.** Esto se puede clarificar con un ejemplo clásico en el Vedanta: cuando en una habitación en penumbra distinguimos la forma de una serpiente y luego descubrimos que era sólo una cuerda, la sobreimposición de la imagen de la serpiente sobre la forma de la cuerda es lo que constituye el error. Podemos comprobar que aunque la serpiente es irreal produce efectos reales: escalofríos, palpitaciones, etc. Pero al mismo tiempo sólo podremos conocer la cuerda al salir de la ilusión y no antes. Algo similar ocurre con lo ilusorio del conocimiento dual y el sustrato, Brahman.

También puede ayudar a la comprensión, por analogía, el comparar la experiencia del estado de vigilia con la experiencia del estado de sueño. En el sueño, el que sueña, cree que es real hasta que al despertar comprueba que es ilusorio. La dualidad entre el que experimenta y lo experimentado es idéntica en ambos estados de conciencia, por lo tanto, dado que en ambos estados experimentamos la misma dualidad, y vemos claramente, al despertar, que el sueño es ilusorio, por analogía podemos pensar que la experiencia de dualidad en el mundo de la vigilia también es ilusoria.

Por consiguiente podemos decir que la realidad que se da a los objetos depende del tipo de conocimiento que ocasiona la experiencia de esos objetos. El descubrimiento de la Realidad Absoluta supone un despertar a la unidad de la conciencia. La dualidad sólo

depende de la necesidad del individuo y de su proyección. La relación sujeto-objeto, hija de la necesidad, está sólo en la percepción y en la mente del viviente necesitado.

3- Sólo Brahman es real, "lo real", sólo se puede hablar de existencia con referencia a la realidad absoluta, Brahman. Toda existencia proviene del Ser. El Ser es conciencia incondicionada. Pero las mismas nociones de "ser" y de "conciencia" son sólo conceptos, símbolos, porque la categoría misma de ser tiene una estructura dual por su referencia al no-ser, lo mismo se puede decir de la categoría de conciencia.

Si sólo Brahman existe, el universo no es real sólo es ilusión y todo el proceso del devenir que se percibe en la experiencia del estado de vigilia es ilusorio, por tanto nada ni nadie nace ni muere. A la experiencia dual le corresponde la realidad relativa que conocemos. Y mientras no se trasciende este nivel habitual de conciencia, será la única pensable.

Lo dual no tiene existencia más que en la percepción y en la mente de los vivientes necesitados. Sin embargo se da la paradoja de que por un lado está la intuición o realización de la unidad de conciencia y por otro la experiencia de un mundo múltiple en el estado de vigilia de la conciencia, por lo tanto, de Brahman no se puede afirmar que sea uno, porque es también múltiple y no es múltiple porque es también uno. No es ni uno ni múltiple y es ambas cosas.

4- La dualidad es sólo una ilusión. El concepto de ilusión (*Maya*), es necesario en el Advaita para explicar la paradoja entre Brahman no dual y el mundo experienciado como múltiple.

La causa de que el ser humano viva habitualmente en un mundo múltiple es el auto-engaño, la ilusión, o el conocimiento erróneo. El ser humano no ve las cosas como son sino como aparecen en la construcción que se genera desde su necesidad.

El mundo de la dualidad es una ilusión cósmica, originada en Brahma el creador. Toda la multiplicidad se debe al juego cósmico en el que *Maya* recubre la realidad del Absoluto mediante nombres y formas.

Maya no es real ni irreal, al igual que el universo que se percibe a través de ella, como una sucesión de causas y efectos y en un círculo de nacimientos y muertes (*samsara*).

El mundo pues, no es real ni irreal; es algo que aparece por la proyección de las construcciones de la realidad sobre el sustrato de Brahman; no está ahí fuera, eso es tan sólo una ilusión que está en nuestra mente de vivientes necesitados. La serpiente que por error damos por real donde sólo hay una cuerda, no es existente pero tampoco es nada, es una cuerda mal vista. Aparece por error, por una ilusión, pero la indagación puede descubrir el error.

Se afirma en el Vedanta advaita que sólo hay una realidad y distintos niveles en el conocer y que mediante la investigación de los distintos estados de conciencia se pueda llegar a intuir.

5- La no dualidad: "*Todo esto es Brahman*" "*Yo soy el Atman*" (Ch.Up. III, 14,1; Br.Up. IV, 4,12)

El conocimiento no dual sólo es posible cuando se ha trascendido el estado de conciencia dual, que es el estado habitual. Eso requiere una investigación que no se limita al ámbito intelectual, se razona hasta el límite, hasta llegar a un punto en el que se necesita la intuición y se comprende y se realiza la unidad del Ser.

Entendemos por "intuición", una relación directa sin intermediarios con la realidad. La captación directa de Brahman está más allá de los niveles de conocimiento dual o relativo, sin embargo el hombre tiene un conocimiento intuitivo del propio Ser en el estado de vigilia. Esta intuición del Ser que va más allá del yo empírico le abre la posibilidad de realizarlo, es decir de comprender que "Yo soy Eso".

La raíz de toda dualidad está en la distinción de sujeto-objeto. Se explica muy bien en el ejemplo del espacio contenido en un recipiente de barro: cuando éste se rompe, el espacio que contenía se integra al espacio total, y aquel espacio que se creía limitado, se da cuenta de que nunca fue otra cosa que espacio ilimitado (Karika III, 7). De la misma manera el ser humano se cree limitado por su cuerpo psico-físico, hasta que descubre su identidad con el Absoluto.

*Extracto de: EL VEDANTA ADVAITA COMO FUENTE DE CALIDAD HUMANA PROFUNDA.
Leer aquí el texto completo en PDF*

Fuente: CETR (*Centro de estudio de las tradiciones de sabiduría*). Barcelona